

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

ANO XII.—NUM. 22

6 de Agosto de 1891.



IDILIO PASTORIL. (Acuarela de Domenico Pennacchini.)

SUMARIO

GRABADOS: Idilio pastoril (acuarela de Domenico Panachini).—Portada simbólica del monasterio de Ripoll.—Club Gimnástico de la Habana: fachada principal; sala de armas; gabinete de recibo.—De veraneo (dibujo de Méndez Bringa, grabado de Soler).—De Madrid á Córdoba.—La Caridad (grupo escultórico de D. Agapito Vallmitjana, dibujo de Ross).—La Virgen Madre (acuarela de D. J. Samsó).

TEXTO: Advertencias.—Crónica general, por *Urrea*.—Estudios de arte é historia, por D. Francisco Barado (continuación).—La taberna, por D. Rafael Martín Arrúe.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—A la Fortuna (soneto), por D. Francisco J. Moya.—De Madrid á Córdoba, por D. José Ibáñez Marín.—Para (á mi buen amigo D. José Brissa), por D. Miguel Toledano.—El beso de la muerte (conclusión), por don E. Contreras y Camargo.—A la señorita X.: un sueño (poesía), por D. Miguel Picó Verdú.—Dialogos bibliográficos, por D. Luis Vidart.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Cantares, por D. José Brissa.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Fabulillas, por D. Mario de la Sala.—Anuncios.

ADVERTENCIAS

Habiendo cesado como Administrador de esta Revista el Sr. D. Andrés Reig, toda la correspondencia de Administración se dirigirá en lo sucesivo en esta forma: «Señor Administrador de «La Ilustración Nacional», Almirante, 2 quintuplicado, Madrid».

Se recuerda á los señores suscritores que toda reclamación de números atrasados la dirijan á esta Administración dentro del mes siguiente á la falta observada, pues transcurrido dicho plazo, nos veremos en la imposibilidad de complacerles.

CRONICA GENERAL

Como prueba palmaria de que la vida humana es una serie inacabable de calamidades, miserias y horrores, la lectura de la prensa periódica en estos días, horripila. Choque de trenes en que las víctimas se cuentan por centenares, en Francia; atentado criminal contra una autoridad militar, cometido por un subordinado suyo, sin motivo alguno que lo justifique, y en el que la disciplina, esa base fundamental de la milicia, resulta atropellada, en Cataluña; violación y asesinatos, allá en Portugal, que tienen por escenario presunto la santa casa de las vírgenes del Señor, ocurridos en uno de esos místicos lugares donde las doncellas que se encuentran sin ánimo para luchar con las pasiones y mezquindades del mundo, van á buscar un refugio en que estén resguardadas de que á ellas lleguen las salpicaduras del vicio, la inmoralidad y la corrupción que parecen desencadenadas y dominando en absoluto en esta sociedad positivista, sin ideales que conforten el espíritu, y ávida siempre de goces materiales y terrenales bienes; descabellada intentona en que, con audacia inconcebible y fines desconocidos, trató de sorprender un cuartel de Barcelona un grupo de revolucionarios mal avenidos con la tranquilidad pública y el orden social, según unos; de miserables pagados por otros aún más miserables, que no reparan en medios, por criminales que sean, para consumir jugadas de Bolsa que aplaquen (ya que saciar es imposible) su inextinguible sed de oro: he ahí el conjunto de sucesos con que me encuentro al tratar de esbozar la *Crónica* para este número de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Entre tanta negrura, lo único blanco que se destaca son los alquiceles y jaiques de la embajada marroquí; á ellos se agarraron fuertemente, para seguir á sus dueños como la sombra al cuerpo, esos desdichados proveedores de noticias que sacian la inagotable curiosidad de la sociedad actual, esos *reporters* de periódicos, cuya obligación es correr desalentados para enterarse dónde y cómo fué el fuego que destruyó una manzana de casas; para llegar al sitio del crimen antes que la justicia haya retirado los cadáveres, inquirir todos los detalles del suceso, y los antecedentes é historia de las víctimas y de los de los delincuentes, para adobar con un poco de veracidad y un mucho de imaginación sus impresiones, á fin de que la narración que del hecho dé su periódico, sea más conmovedora que la que inserten los otros. Había una abrumadora carencia de sucesos; algún que otro robo insignificante, riñas terminadas con sangriento desenlace, de esas que, gracias á la falta de cultura y á la sobra de amilico en ese brebaje que los taberneros han dado en apodar vino, hay todos los días; alguno que otro acto de corrupción de menores, en que interviene alguna que otra madre sin entrañas, venían á ser aperitivos para la curiosidad de los lectores, que arrojaban con desdén el periódico noticiero de su predilección, después de leerle, diciendo: «¡Pero qué soso viene hoy este papell!» Era cuestión de honra profesional en los *reporters* el que esa exclamación no la prorumpiesen labios humanos, y para conseguirlo explotaron la presencia de la pintoresca embajada de S. M. Sheriffiana, y abordando desde el humilde mozo del hotel hasta el mismo introductor de embajadores, pudieron hacernos saber los centenares de huevos duros y de volátiles de toda especie con que los primitivos é ineducados estómagos de los moros que componen la embajada sacian su apetito desmedido; y lograron presenciar la escena trágica y sangrienta en que cotidianamente un morote negro procedía al degüello de los animalitos destinados al sacrificio en aras de la voracidad de los marroquíes, para referirnoslo después con sus menores detalles; y supimos igualmente contar los grados á que ascendía la fiebre gastralógica de que adoleció el embajador.

Allá en San Sebastián se ha recibido á los moros con grandes festejos, muy censurados por la prensa, que no encuentra que una embajada marroquí tenga importancia suficiente para tanto agasajo y distinción.

Para mí la censura ha sido inmotivada, porque creo haber sorprendido el secreto de tanto festejo. La presencia de la embajada marroquí ha sido para aquellos buenos guipuzcoanos un atractivo más con que distraer á los bañistas, y que han tratado de presentar con todo el aparato que el argumento requiere.

Un número más del programa, la *great atracción* de la temporada, que diría monsieur Parish.

Hubo, por fin, un día en que pudieron decir á boca llena: «Hoy sí que viene bueno *El Imparcial*.» Traía extensos telegramas, en que se narraba con detalles la catástrofe ocurrida en la estación de Saint Mandé. Un tren de recreo arrollado por otro. El incendio contribuyendo á la destrucción de los coches y á aumentar el número de víctimas. La escena debió ser horrible, en efecto. Una circunstancia hizo mayor su ya inmenso horror: los viajeros de aquel tren habían salido de París para esparcir el ánimo en el campo, y bulliciosos y regocijados, después de haber pasado un buen día, habían tomado por asalto, entre risas y algazaras, los coches en que iban á perecer. ¡Cuán breve é instantánea es en este mundo la distancia que media entre las risas y las lágrimas, entre la felicidad y la desgracia, entre la vida y la muerte!

Y ocurrió la catástrofe, según una de las versiones, por distracción del jefe de estación, motivada por su celo en impedir que tomase el tren un hombre que intentaba hacer el viaje sin pagar el billete. La economía con que pretendió viajar ese sujeto, ¡qué despilfarro de sangre y lágrimas ocasionó!

Los adelantos y progresos de la civilización traen su cortejo de horribles catástrofes. Comprendo muy bien que los moros de la embajada marroquí, al regresar de San Sebastián y salvarse, con todos los viajeros, de un descarrilamiento, gracias á la diligencia de un guarda-agujas, se consuelen del atraso en que viven, por los peligros que esto les evita.

Y es que los de la civilización son más aparatosos, pero menos frecuentes y permanentes que los de la barbarie.

Aún duraba la emoción de la ejecución sangrienta de la pena de muerte impuesta al cabo que mató en Vicálvaro á un sargento, cuando otra vez un Consejo de guerra sentenciaba á muerte á otro cabo que había disparado varios tiros de revólver contra el Capitán general del distrito militar á que pertenecía, causándole heridas, pero no la muerte. En este concepto el crimen resultaba menor; pero obedeciendo á los intereses fundamentales de la sociedad, y especialmente del organismo, parte esencial de ellos, que se llama ejército, era indudablemente muchísimo mayor. La sentencia fué, por lo tanto, justa y necesaria. El reo estaba ya en capilla cuando el Obispo de la diócesis juró sobre los Santos Evangelios que estaba loco, y este juramento salvó la vida á aquel desdichado.

Muy respetable es para nuestra cristiana conciencia el juramento de un Prelado; pero en el caso presente nos hubiera hecho más fuerza y hubiéramos encontrado más oportuno el testimonio de un médico alienista.

La vida de un hombre se ha salvado; los sentimientos humanitarios han tenido una satisfacción benéfica; pero ¡ay! que según los militares, la justicia y el Código militar han sufrido un rudo golpe, muy perjudicial para la respetabilidad y prestigio de sus tribunales que se llaman Consejos de guerra.

Lo sucedido en un convento de Lisboa es muy lamentable, porque ha dado pie á que la prensa radical, con el apasionamiento que le es propio, dificulte, en vez de facilitar, la investigación de la verdad, y lo que es peor, aquí donde todos los prestigios y todos los respetos van pereciendo, á que se haga una campaña terrible, en que la religión y sus ministros, en el concepto del vulgo, aunque resulten calumniosas las imputaciones que á sacerdotes y monjas se hacen, quedarán maltruchos. Y ese vacío que en la conciencia y en el corazón del pueblo se va consiguiendo con pertinaz labor, ¿con qué se llenará? El pueblo ha recibido las ideas de moral que hoy posee, íntimamente enlazadas con las religiosas; y al arrancar éstas de su alma y de su cerebro, se arrancan también aquéllas. Si en lo que tuvo fe ciega se llega á creer que fué víctima de odioso engaño, ¿qué nuevas creencias, de ningún género, arraigarán después en él? Fácil es destruir; pero ¿cuán difícil edificar sobre ruinas! Pasamós como sobre ascuas en este asunto de la violación y asesinato de la niña Sara, porque encontramos mucha pasión en los detractores del convento en que ésta se educaba, para no poner en cuarentena las noticias que trae la prensa portuguesa.

Y queda únicamente por tratar la sorpresa del cuartel de cazadores de Mérida, en pleno día, intentada por una veintena escasa de hombres audaces, á quienes no dudamos en llamar desalmados, como á sus inspiradores, aunque éstos sean hombres políticos que busquen á todo trance el triunfo de su causa. Una intentona que se verifica aprovechando la concurrencia á una feria de muchedumbre inmensa, en que puede ocasionar muchísimas víctimas inocentes la lucha que se entable, es un baldón para el partido revolucionario que la haya tramado. Sin la serenidad del teniente Ossorio, que manda á sus soldados que no hagan fuego, cuando éstos toman las armas para repeler la traidora agresión de que son objeto, y les manda que se defiendan y ataquen á los agresores con la bayoneta; sin la bien cimentada disciplina de que han dado prueba evidente los cazadores de Mérida en momentos de sorpresa y confusión, que son siempre los más críticos para que sea atendida la voz del que manda, ¿qué de desgracias no hubieran ocurrido?

Ese oficial y esos soldados merecen toda clase de plácemes, y una recompensa. Han honrado el ya honrosísimo uniforme que visten.

URREA.

Estudios de arte é historia

(Continuación.)

Esa creencia nueva habíase difundido á los confines del Imperio; avanzaba lentamente en sentido opuesto á la invasión y ofrecía á los conquistadores sus apóstoles convertidos en eremitas, y aquellos héroes que se llamaban *estilitas*, asombro del rudo sicambro y del fiero galo. La irrupción bárbara, al caer sobre el Imperio

que tan débilmente defendían los señores de Bizancio, destruyó con el poderío romano y con la civilización los monumentos levantados en distintos puntos, y cuando pasado el primer ímpetu de la conquista esos pueblos dominados por la influencia religiosa van á traducir en sus monumentos el espíritu que les anima, echan mano de los elementos que encuentran al paso é imitan en parte el estilo de los vencidos. Godos, lombardos, francos y germanos, todos copiaron las construcciones latinas ó aprovecharon los materiales en ellas empleados, dándola el sello de su originalidad; y así, mientras recibía la nueva arquitectura en Lombardía el nombre de lombarda, en el Norte de Francia el de Carlovingio, teutónica en las márgenes del Rin, anglo sajona en Inglaterra y normanda en Normandía, todo el Mediodía de Francia y Cataluña la llamó románica para denotar su origen que, como su idioma, no era otro que la civilización latina ó romana (1).

De este modo, mientras en los pueblos que estuvieron sujetos á Roma siempre se le nota una apariencia romana y en los que en el litoral mantienen comercio con Constantinopla no son extraños á la influencia oriental, los del Norte ó germánicos modifican á su antojo y desarrollan el carácter de ese nuevo género de arquitectura.

Las invasiones que se sucedían en tanto en Europa y las nacionalidades comenzaban á nacer. El cristianismo, tomando carta de naturaleza en esos pueblos, levanta sus aras en casi todas las comarcas conocidas y se inaugura la época en que el arte bizantino florece y brilla con toda su originalidad.

En un principio el templo es un edificio bajo y sombrío, de pesada bóveda y columnas cuyo fuste rematan sencillos conos truncados. Parece que el cristianismo salido de las Catacumbas vive aún entre las tinieblas de la tumba á que le sometieron un día los Césares. Edificase el templo ó monasterio en las cumbres ó protege á los campos, levantando su reducido campanario al pie de las alturas en que el feudalismo ha erigido sus castillos; la fuerza aparece como reina y señora, y sólo la religión está junto á los débiles. Para resistirla en una época de invasiones y correrías, el monasterio se rodeó con un sólido muro cubierto de saeteras, y las ladroneras aparecen en los torreones.

En la misteriosa oscuridad de aquel sitio de oración, el espíritu humano se rehace de las espantosas orgías en que murió la civilización romana, y las órdenes monásticas que respondieron en el orden moral á una ley superior del espíritu humano, comenzaron su civilizadora tarea.

El claustro que se adosó al monasterio formó una parte muy notable de él. Sus pequeños arcos, apoyados en cortas columnas pareadas, ostentan en sus capiteles pasajes de la Sagrada Escritura, hojas y flores silvestres y escenas de costumbres toscamente reproducidas en la piedra, pero en los que la imaginación del artista brilla con toda su originalidad.

El genio civilizador de Carlomagno dió en el siglo VIII gran desarrollo á la cultura de los pueblos, contribuyendo eficazmente al desenvolvimiento del tipo cuya propagación se debe á las órdenes monásticas. En este período comienzan las suntuosas construcciones de este género, cuyas proporciones se perfeccionaron en el siglo XI, hasta que, de todo punto acabada y elegante en

(1) También en España la gente goda construyó con los despojos lo que nuevos vándalos y alanos habían desolado; pero la invasión árabe sólo dejó levisimas reliquias de aquellas obras, y el periodo de la Reconquista interrumpió los progresos que en el arte hubieran alcanzado los sucesores de Wamba. En cambio, en Cataluña los estragos del tiempo y las guerras respetaron admirabilísimos monumentos en este género. (Piferrer: *El arte bizantino*.)

el XII, rica y brillante rompe levemente en ojiva sus gruesos arcos semicirculares, adelgaza sus columnas, y en cierto modo prepara el advenimiento de un nuevo género, más en armonía con la índole de la civilización cristiana, y que, por decirlo así, debe caracterizarla.

Del siglo XI datan magníficas construcciones de este género, entre las que recordamos por haber pisado sus ruinas, la magnífica del monasterio de Ripoll. Aunque sus restos destrozados pregonan la magnificencia que le realzó en otros días, no por eso deja de admirar el viajero su admirable portada, su elevada torre y sus preciosos claustros, sobre los que la recia tempestad de las iras humanas y la tea del incendio pesó más que el transcurso de los siglos.

Puede formarse el que los visita una perfecta idea de lo que fué en otros tiempos, por la siguiente descripción tomada de una monografía del monasterio (1):

«Grandes arcadas cerradas con verjas de hierro preceden á la antigua Galilea (llamada por los monjes *porxos de la Mare de Deu*), ocupando su fondo la portada—grandioso arco de triunfo al catolicismo—y contándose á uno y otro lado seis sarcófagos, que pensamos ser de los seis primeros abades. La portada remata en un bellissimo rosetón historiado; á la derecha de la misma se admira la prismática torre cuadrangular con veinticuatro ventanales, destinada á campanario, y á la izquierda aparecen los arranques de otra simétrica torre, cuya construcción quedó en proyecto. El plano del templo forma una cruz latina; su parte transversal, de cuarenta metros, determina el crucero, en cuyo punto medio se eleva resplandeciente un esbelto cimborium de oro cuajado de carbunclos y otras piedras preciosas. Al artífice Arnaldo se debe el intencionado mosaico del presbiterio, en el que presidió la feliz idea de simbolizar Ripoll debajo de las bóvedas del cenobio y ante la veneranda imagen de Santa María, para lo cual esmaltó el pavimento con figuras de delfines, emblemas de los ríos, y se fijaron varias pinturas de gallos, en medio de caprichosos follajes de forma circular. Con esto, en corto espacio, las bóvedas, el altar y el mosaico, anunciaban á los fieles que se encontraban en el cenobio de Santa María de *Riu-poll*. El nombre Arnaldus se lee perpendicularmente á la izquierda del mosaico. Adornan ambos lados del presbiterio tres altares abovedados practicados en el muro.

»La parte longitudinal del templo mide sesenta metros. Contiene cinco naves de ocho metros de latitud la del centro, y de cuatro cada una de las colaterales. Todas las bóvedas son de cañón, estribando la principal en dos firmes muros apoyados en dieciséis gigantescas arcadas que ponen en comunicación las cinco naves. En la parte superior del muro, una sencilla y severa galería que circunda la nave principal, modifica místicamente la luz con cristales historiados. Las naves colaterales separadas entre sí, parte por machones, parte por columnas, terminan su elevación en la base de la galería que proporciona misteriosa luz al sagrado recinto.

»Las paredes están atestadas de versículos bíblicos; los altares pocos; las pinturas varias y ricas, y las sagradas reliquias, guardadas en cuatro arquillas de plata dorada y depositadas en el ara, son tantas, que, según expresión de un monje del siglo IX, el cuerpo íntegro de un hombre no equivaldría á su número. Tal era el templo de Oliva.»

(Se continuará.)

(1) Pellicer: *El monasterio de Ripoll*.

La taberna.

La invención del vino no es una de las cien mil cosas que se pierde en la resobada noche de los tiempos; pero no puede negarse que el tal licor es de origen antiguo y viene de buena cepa.

Todos sabemos que el patriarca Noé fué el primer vinatero y el primer borracho del mundo.

El atraso de aquellas edades no podía dar de sí la complicación y los engranajes que hoy lleva consigo cualquier acto humano, por sencillo que sea, y así fué que, desde aquel grande hombre, precursor de Juan Palomo, que hizo el vino y se lo bebió, hasta épocas muy posteriores, el zumo de uvas pasaba de la bodega del productor al vientre del beodo sin agentes intermediarios.

Como restos de esa primitiva organización se anunciaba aún no hace muchos años en Castilla la venta del tinto y del blanco *por el propio cosechero*.

El dios y sus adoradores. No había más. Falta-ban para el esplendor del culto el templo y el sacerdote.

El progreso de la humanidad llenó ese vacío, como no podía menos, y el universo, entusiasmado, vió surgir de entre las densas oscuridades de los siglos de la ignorancia la radiante aparición de la taberna y el tabernero.

Engendro feliz de la civilización, se desarrolla con ella y es una de sus más ostensibles manifestaciones.

Recorred esos pueblos escondidos en el seno de las montañas, sumidos en el atraso, desconocedores de los adelantos modernos, donde la prensa no encuentra suscritores, donde las gentes, si tienen hambre, sólo echan de menos el pan; y si tienen sed, el agua; si sienten frío, no piensan más que en las mantas, y si se ahogan de calor, no buscan remedio más que en la fresca sombra, pasándose la vida sin acordarse de las ventajas del juicio por Jurados, ni de la aplicación inmediata del sufragio universal para alivio de las penalidades de este valle de lágrimas. Preguntad allí por la taberna. Pregunta excusada. No la hay.

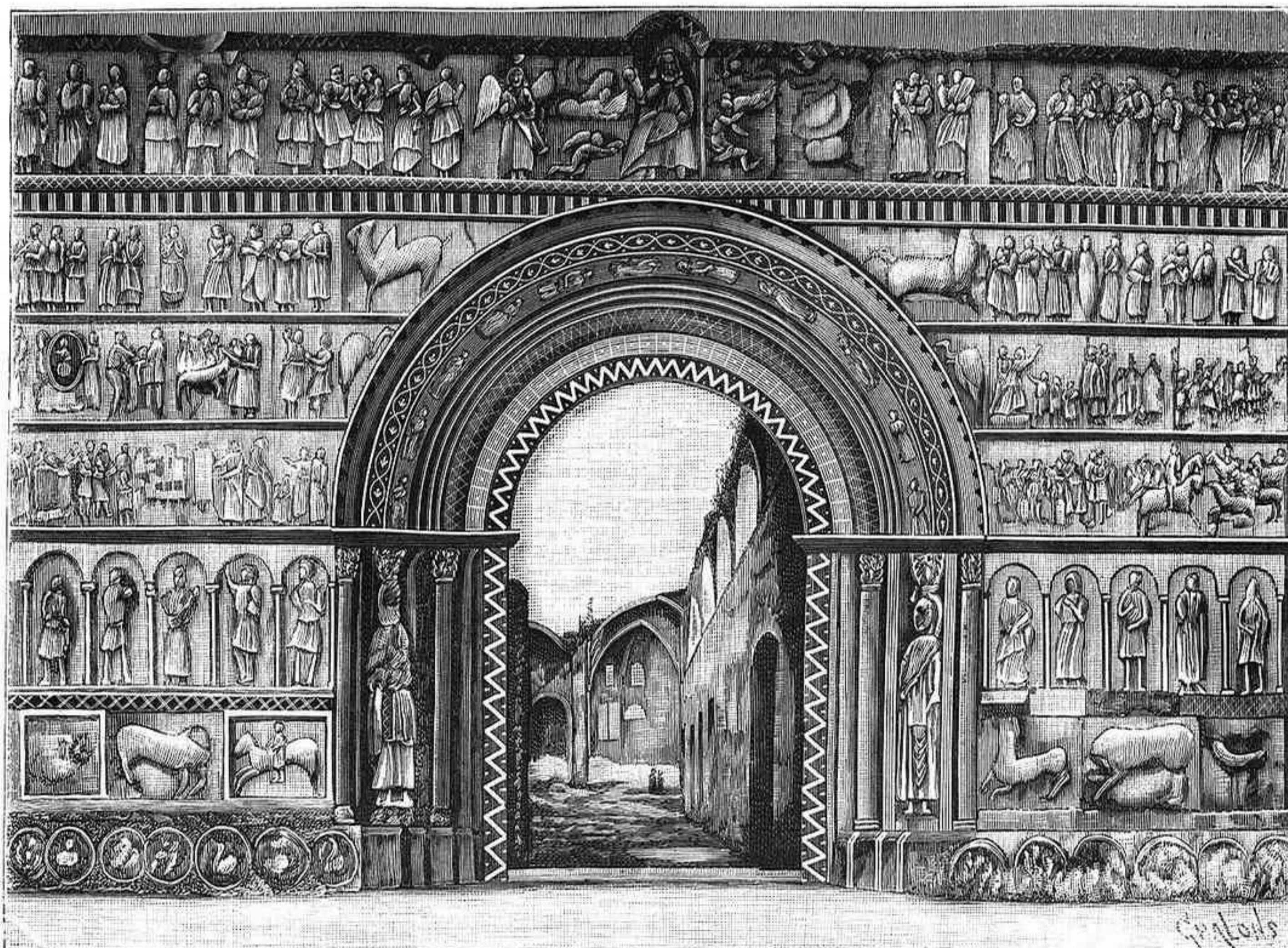
¡Cómo la ha de haber! ¿Puede, acaso, nacer esa hija de la luz entre seres que ignoran lo que valen los hombres alumbrados?

Visitad, en cambio, las ciudades populosas é ilustradas, aquellas donde politiquen, entre cabo y pez, los zapateros; donde se hacen programas de gobierno sobre los andamios, y se discute acerca de la revolución social en las alcantari-las; donde la inspiración literaria y pictórica se muestra en las fachadas de las

casas con trazos de carbón; donde en las altas horas de la noche mecen vuestro sueño las robustas voces de improvisados trovadores rebosando espíritu; y allí, entre tan espontáneas revelaciones de la ciencia y el arte vulgarizados, veréis cuál florece aquella sublime industria.

raría marca la escala de nuestro progreso de una manera visible.

Como todas las instituciones humanas, ésta fué en su origen mal comprendida, y tardó mucho tiempo en adquirir el desarrollo que el destino le tenía preparado



PORTADA SIMBÓLICA DEL MONASTERIO DE RIPOLL

A la altura á que hemos llegado, ningún pueblo puede en nuestro país pretender el calificativo de adelantado, si no tiene, por lo menos, seis tabernas en cada calle.

Comparad lo que era hace un siglo cualquiera de nuestras capitales, con lo que es hoy, y el número de tabernas que tenía con las que ahora tiene, y llegaréis á convenceros de que la estadística lite-

horas, esperando hacer nuevas ganas de beber, y se marchan por su pie...

¡Ah! También se deduce que lo pagaban, y no existía la costumbre moderna de dejarlo á deber, asaz generalizado!

¡Qué lamentable atraso! ¡Qué achicamiento de una creación á la que estaba reservada tan trascendental influencia!

¿Qué educación popular, qué universalización de las verdades políticas, de los derechos del hombre, de las teorías religiosas, de los principios de la mecánica social pueden esperarse de una taberna adonde las gentes van solamente á beber de prisa, pagar y tomar las de Villadiego?

Al comenzar este siglo, que al fin y al cabo es el de las luces, se debió ya de dar un paso gigantesco.

Pancho, en el famoso sainete de don Ramón de la Cruz, dice á Mendrugo señalando á la taberna:

«de allí salimos á encontrarnos capas antes de que sus dueños las perdieran.»

En este rasgo se ve que la taberna servía ya de centro de concurrencia á los hombres de acción, y se concertaban en ella planes de engrandecimiento en que se ejercitaba la destreza de sus ejecutores.

En otra obra del mismo autor, Mediodiente sale de la taberna enredado á bofetada limpia con otro parroquiano, y exclama:

«O te he de echar las tripas por la boca, ó hemos de ver quién tiene la peseta.»

Y á las voces de la tía Chiripa la castañera, que chilla porque en el furor de la refriega por poco le tiran al suelo la



CLUB GIMNÁSTICO DE LA HABANA.—FACHADA PRINCIPAL

Si es ó no invención [moderna, ¡vive Dios que no lo sé! pero delicada fué la invención de la taberna; porque allí llevo sediento, pido vino de lo nuevo, midenlo, dánmelo, bebo, págolo y voíme contento.

Entre esta taberna descrita por Baltasar de Alcázar, y la de nuestros días, hay un abismo.

En el estilo rápido y conciso de esa descripción, se ve claramente que aun en aquellos tiempos las gentes sólo iban á esos establecimientos cuando tenían sed, y no como ahora, que van sin tenerla y á menudo; en cuanto les daban el vino, se lo bebían y se marchaban, mientras que hoy se quedan allí horas tras

mesa con toda su mercancía, contesta con este magnífico arranque:

“Los héroes como yo, cuando pelean, no reparan en mesas ni en castañas;”

frase monumental, que por su sencilla grandiosidad ha llegado hasta nosotros, y que indudablemente salvará las barreras del olvido por todos los siglos de los siglos.

Aquí ya se ve el embrión de la taberna, tal cual tenemos la dicha de poseerla al presente.

Aún no ha llegado la hora de la navaja; pero ya es el templo de Baco escuela del valor y manantial de las bofetadas heroicas y de los puñetazos titánicos.

¿Y el tabernero? Este sacerdote del dios de las papalinas no es ya el intermediario entre el cosechero y el bebedor. Todavía no ha llegado á ser elector y elegible; no es aún el oráculo político de sus parroquianos, ni el dissipador de las preocupaciones de sus conciencias, ni siquiera el respetado guía é inspirador de sus clientes en las luchas electorales y el dueño de tantos votos como bebedores concurren á su casa, obligados los unos por lo que le admiran, los otros por lo que le deben y los restantes por lo que pueden llegar á deberle; pero ya ejerce su autoridad, ya dirime las contiendas arengando á los alborotadores, como lo hace el tío Matute trayendo á la razón á Mediodiente.

Aquel fulgor no era aún el del sol; pero era el de la aurora.

¿Quién no contempla con entusiasmo y satisfacción el apogeo actual de la taberna?

Allí, disueltos en vino, suministra el tabernero á las muchedumbres los claros raudales de su ciencia política y administrativa; transmite, concentrados y abrasadores, los haces dispersos de la luz que recoge cada día en las columnas de su periódico favorito, interpretando los párrafos dudosos y redondeando las frases que dejó sin concluir el temor á la censura.

Si no fuera por él y por su establecimiento, no sabrían aquellos infelices parias qué cargos hay en España que suprimir, qué respetos añejos que desterrar, qué nuevos dioses que enaltecer, ni qué millares de cabezas que cortar.

Mucho aprenden allí como ciudadanos; pero no ganan menos como padres y como esposos.

Con unos cuantos bofetones distribuidos al azar entre la mujer y los hijos, que se atreven á querer sacarlo de aquel sitio, deja un bebedor bien acreditado su celo por la defensa del derecho de reunión y bien puesta su fama de hombre terne y jefe de familia, insensible á los lloriqueos y recriminaciones femeniles, con un alma espartana.

Unas cuantas injurias y

algunos navajazos cruzados con el amigo con quien acaba de brindar las últimas copas, le elevan á la altura de los más grandes héroes de la tierra, y patentizan su valor.

El hombre más mandria y más apocado llega á ser capaz de tales valentías en esa escuela.

No hay como el valor para formar los grandes caracteres y dar temple á las almas.

Por eso es un gozo leer las reseñas de los juicios

P.—¿Vió usted ese día al interfecto?

A.—Le ví á las seis de la tarde, en la tienda de bebidas de la Rana Beoda, y echamos unas copas.

P.—¿Tuvieron ustedes allí alguna cuestión?

A.—No, señor. Eso fué á las nueve en la taberna de la cuesta del Cojo.

Llega su turno á los testigos, y se repiten análogas respuestas.

Conocieron al acusado en la taberna; se enteraron del crimen en la taberna; fueron á avisar al hermano del muerto á la taberna: demostrándose así que de tamañas heroicidades se divide la gloria á medias entre la navaja y la taberna.

La publicidad del juicio ha patentizado su influencia.

¡Oh institución incomparable, fuente de enseñanzas y placeres tan variados!

Religión, justicia, política, sociología, costumbres, valor, lenguaje castizo y culto: todo se aprende en las cátedras de esos ateneos de la gente del bronce.

No hay voz humana que no resuene allí, desde el canto báquico, acompañado por el rasgueo de la guitarra y las soporíferas armonías del acordeón, hasta la injuria, el apóstrofe sacrilego y el ¡ay! de la agonía, arrancado del pecho con la punta del cuchillo.

Indudablemente, si la taberna no existiera, sería preciso inven-

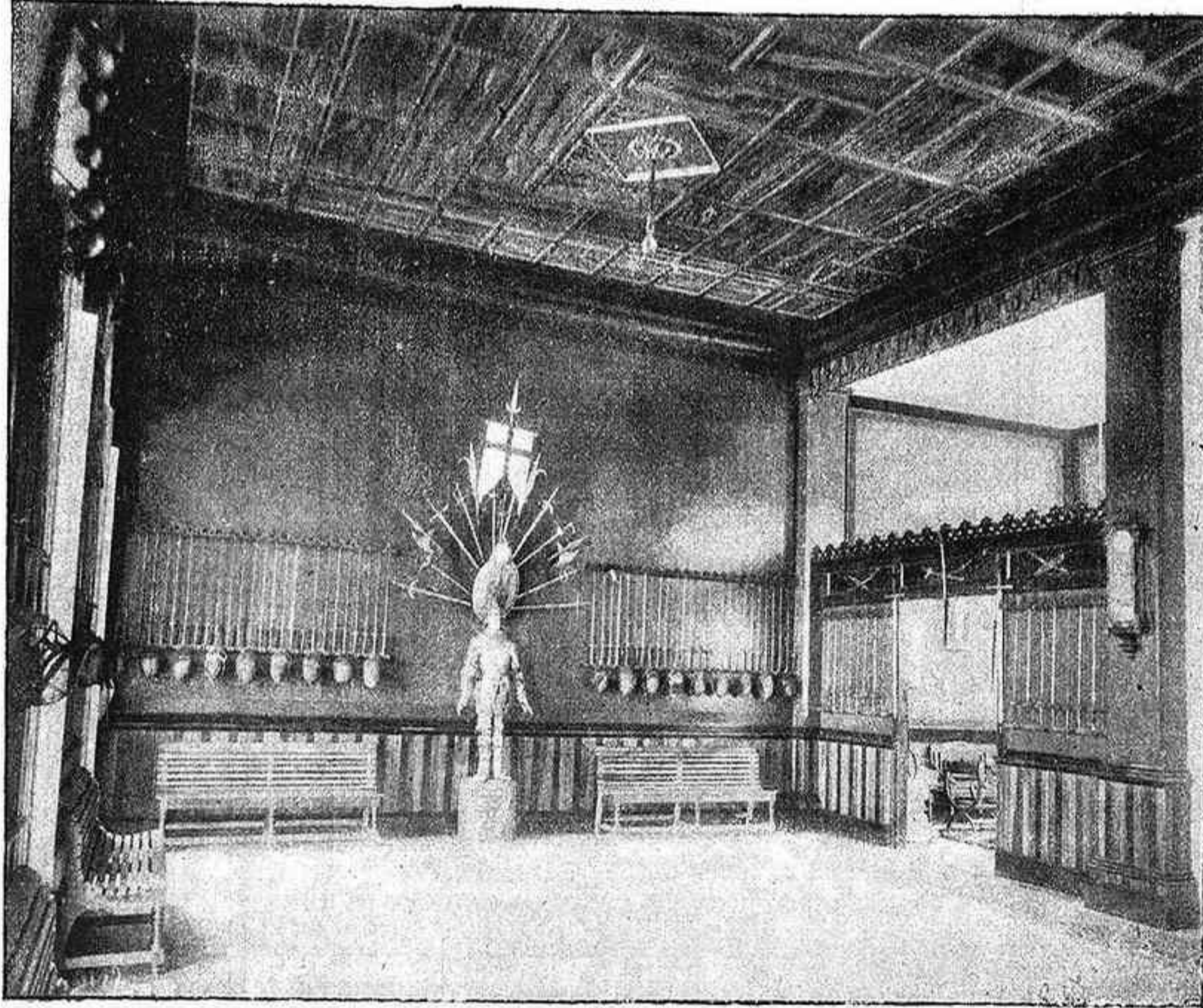
tarla. Bien hacen los Gobiernos y las autoridades que la consienten, ya que no la fomentan como era debido. Afortunadamente, son palpables sus beneficios y civilizadora influencia, y no hay que ponerla cortapisas; que si así no fuera, ¡vaya un apuro! ¿Cómo atreverse á coartar la libertad de industria? ¿Cómo armonizar ese intangible derecho con la necesidad de oponer un dique al envenenamiento moral, y aun acaso material, producido por la alianza del vino con el agua, la anilina y el aguardiente alemán?

Pero, dichosamente, sucede todo lo contrario, y no hay bendiciones suficientes para la taberna, cuyo creciente desarrollo debe causar verdadero gozo á todas las personas amantes de la moralidad y la cultura de nuestro país.

El vino se cría en racimos, como los incluseros, y arrastrando por el suelo, como los reptiles. Pero en cuanto se aleja de su cuna y adquiere algunos grados, se hace soberbio como todos los advenedizos, y tira á subirse á la cabeza.

Antiguamente sólo se atrevía con los individuos; hoy ya se sube á los Ayuntamientos y á las Diputaciones, que sin duda por eso andan cada día peor; y Dios sabe hasta dónde trepará mañana.

Por de pronto, en estas modernas luchas por el poder, en la que los votos



CLUB GIMNASTICO DE LA HABANA.—SALA DE ARMAS

orales que á cada paso se publican en los periódicos:

Presidente.—¿Dónde estuvo usted el día 7 de Marzo á las ocho de la mañana?

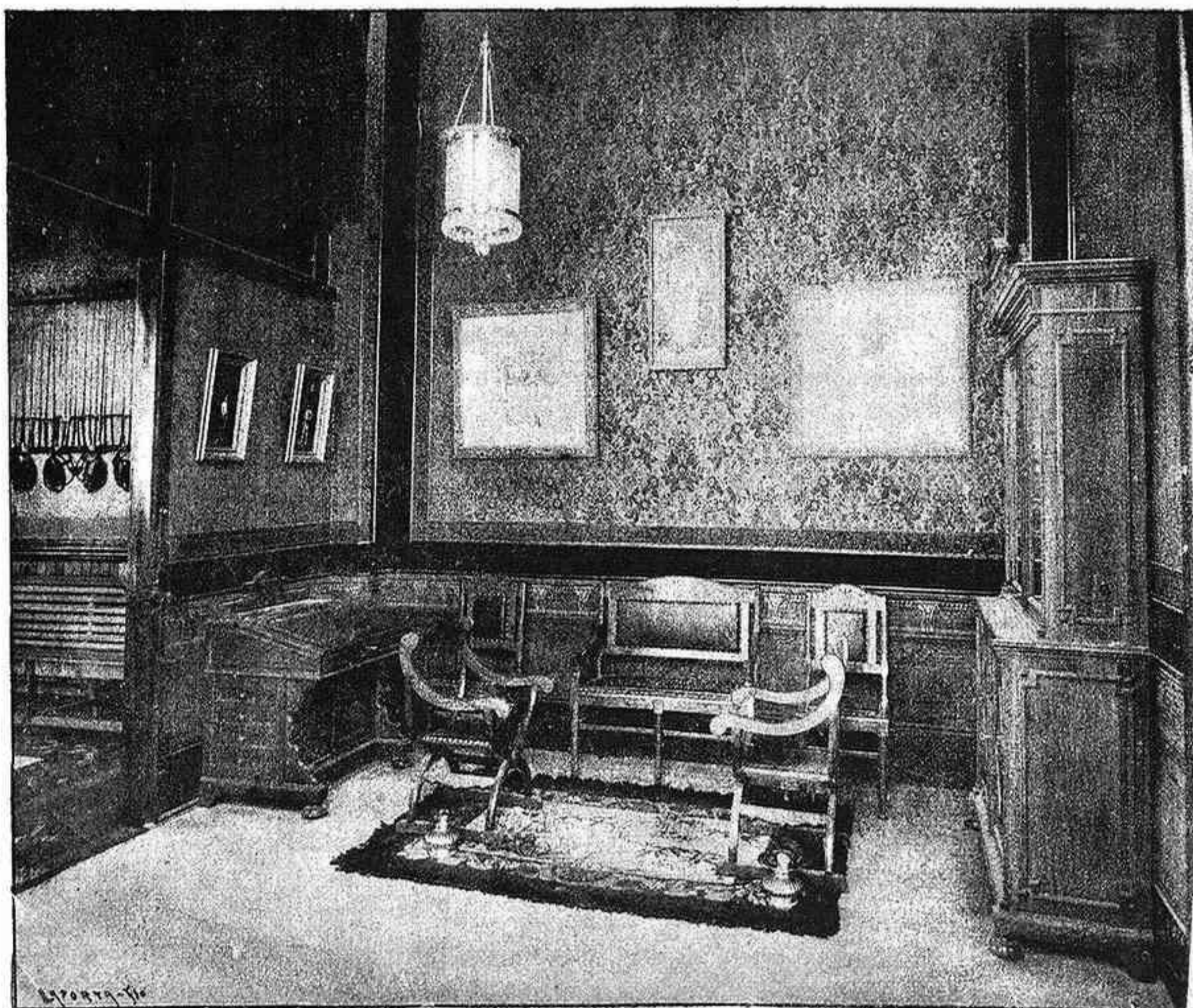
Acusado.—En la tienda de licores del Mancho, tumando unas copas con varios amigos.

P.—¿Salió usted de allí á las diez y media?

A.—Sí, señor; salí con ellos.

P.—¿Adónde fueron ustedes?

A.—A la taberna de la calle del Perro.



CLUB GIMNASTICO DE LA HABANA.—GABINETE DE RECIBO

han reemplazado á las lanzas, se acerca el día en que cada tabernero será un señor con mesnada, ó un jefe de compañía franca, que decida del triunfo en las batallas electorales, seguido de su hueste

armado de punta en tinto,
con malla de cepa al vientre,

según dijo Quevedo.

Y habrá investiduras que llegarán al Congreso y dejarán sobre aquellas mullidas alfombras parte de las colillas y de la basura recogidas en el suelo de la taberna.

Alemania intervendrá en los asuntos de España, que, heroica siempre contra toda intervención armada, será impotente contra una intervención alcohólica.

Así y todo, aún habrá quien presente, lleno de orgullo, un acta enyesada.

Y... pero mejor es dejarlo. Este es un asunto del cual es peligroso abusar, porque marea.

RAFAEL MARTÍN ARRÚE

Habladorías.

El hombre no cesa de investigar.

Obedece á un impulso interno, y no es dueño de detenerse en el camino.

Y un día observa los actos de la embajada marroquí, y otro día sorprende el secreto de una relación íntima entre el sonido y el color, y otro día descubre un crimen, y otro no descubre á los criminales, y otro descubre la oreja.

El descubrimiento de la relación entre los ruidos y los colores es un abuso de especulación.

Que entre el gusto y el olfato hay muchos puntos de analogía, es indudable.

Hay asuntos, y aun caballeros, que *jieden*, como decía aquel andaluz, por afinar el estilo en la conversación.

Seguramente ese mismo asunto y ese mismo sujeto son de mal gusto.

Aun entre el oído y el olfato se nota, con un poco de buena voluntad, sinnúmero de afinidades.

Por ejemplo:

Cuando vemos un drama ó uno de esos pasillos ó revistas ó sainetes, ya vueltos dos ó tres veces, como cazadora de pobre, y de autores punibles, notamos cierto olor repugnante.

¿No han observado ustedes que hay discursos de olor?

Cuando hablan algunos sujetos en el Congreso, *jiede* á chato corrupto y maleable.

Pero los descubridores de las relaciones entre la luz y el oído suponen como una especie de diccionario de significados.

Un cañonazo dicen que representa una luz indefinida; un tiro de fusil, un color más vivo.

Cuanto el sonido es más intenso, la imagen es más precisa y clara.

La voz humana varía de coloración, según los susodichos autores; hay voces opacas, aguardentosas; y las hay vibrantes, claras, amarillas y rojas.

Las vocales son puntos de luz, exceptuando la *u*, que oscurece un tanto la palabra.

La escala cromática contendrá todos los colores del iris.

Así dice el filósofo pacífico á quien sigo en estos apuntes.

La voz de bajo da color sombrío; la tiple es brillante.

Lo cual no obsta para que el público grite á algunas.

La voz de barítono será indiferente, una media luz, como la voz de mezzo-soprano.

Siguiendo por este camino podremos conocer al-

gún día, por la voz, la cantidad de fósforo que posee cada ciudadano.

Otro acertijo:

Descubrir por la voz al que es padre de familia, y al que es traidor dramático, y al que ejerce de sastre promiscuando con las Musas, y al que ha de ser gobernador de Cuenca.

Ya tienen asignados sus colores las nacionalidades diferentes.

El alemán, por hablar esa lengua en la que tanto dominan las consonantes, tiene color de rata; el inglés, gris negruzco; el francés, gris blanquecino; el español, rojo y amarillo, y el italiano, amarillo, carmín y negro «con reflejos dulces y armónicos.»

Esto de los reflejos parece un colmo.

Porque, después de esto, no hay más que oír la voz de una primadonna, y se conoce si es italiana ó sueca, ó si está casada ó soltera y en camino de la maternidad, y aun el sexo á que ha de pertenecer el niño.

No es nuevo el descubrimiento, á lo que parece, de las simpatías entre el oído y la visión.

Pero tampoco es nuevo que no todas las personas pueden disfrutar de la luz de la música.

Necesita, quien tal consiga, poseer dotes extraordinarias, según los autores, que es lo mismo que pensaba yo: vamos, algún tornillo suelto

¡Cuánto más útil y beneficioso, por hoy, es el descubrimiento realizado por la Hacienda en Málaga últimamente!

¡Cuatro mil fincas que no pagan contribución!

De pronto se cree que este es un abuso.

Pero, examinándolo despacio, se ve que es una cantidad respetable la defraudada.

Es el matute de la propiedad, pero sin los peligros que el otro.

Como me decía un hombre político muy benévolo:

—No se pueden llevar los asuntos á punta de lanza: es preciso transigir con algo.

Quería decir «por algo.»

Eso de las ocultaciones de la riqueza pública es como el problema de las clases trabajadoras.

Siempre estamos hablando de lo mismo, y nunca se presenta una solución práctica.

Y como el problema del pauperismo, y como el de la infancia abandonada y el de la navegación aérea.

Pero todo continúa lo mismo.

Parece que fué ayer cuando se planteó ó se instaló ó se constituyó la Sociedad protectora de los niños.

Y, sin embargo, ya nos hemos hecho hombres y no se conoce la ventaja de la Asociación.

No se tocan los resultados, como ocurre en esas Sociedades para favorecer la emigración de europeos á las Repúblicas americanas.

Aquellos son países.

Tranquilidad, fraternidad, paz, holgura, alegría, hospitalidad generosa y porvenir seguro.

Salvo alguna revolución, y algunas privaciones, y algunas enfermedades, y tal cual guerra civil ó internacional, se vive bien.

Pero la envidia despierta la enemistad de los pueblos.

Por esas aguas anda, y ahora por las costas de nuestro país, ese acorazado chileno *Presidente Errazuriz*, formando para su país.

Un tenor cómico, habiendo oído que formaban para Chile, fué á ofrecerse.

Pero no le admitieron.

En cambio han admitido á cuarenta y dos españoles en clase de marineros, según se dice.

Han conseguido asegurar su porvenir.

Cuarenta y dos españoles secuestrados en el buque fantasma, que vaga sin tripulación y sin esperanzas de llegar á tenerla.

Con esos agentes de secuestro, como el que se presentó en las minas de Bilbao en busca de hombres para el *Presidente Errazuriz*, debería adoptarse el mismo sistema que empleaba D. Nicolás Rivero con los de campo.

La Guardia civil se encargaba del sumario y de la ejecución de la sentencia.

Porque la verdad es que, dada nuestra inocencia, nuestra falta de dinero y nuestro carácter levantisco, estamos expuestos.

Todo está en que hagan ó no proposiciones ventajosas.

Como decía aquel *rata* sorprendido quitando un reloj de oro á un caballero que dormía como un justo en un sillón del Prado:

—Yo hubiera puesto á su señoría, con la afición que yo tengo al arte, y viendo aquel reloj, y aquella ocasión, y... á ver lo que hacía.

Respecto de esas Repúblicas americanas, siempre leerán ustedes grandezas y alguno que otro idilio de patria y felicidad.

Y se habla de los indios que vienen ricos.

Y de los muchachos doncellos que van de acá y tropiezan con una esposa rica y hermosa.

Y de los sujetos oscuros de Europa que allí se vuelven generales y doctores.

Pero nada se cuenta de los que mueren allá en la miseria ó viven con ella, ni de los que vuelven, como decía un torero que estuvo en aquella tierra.

—¿En qué barco has venido? le pregunté.

Y me contestó:

—Pues á nado *jasta* Cuba, y *dende ayí* en la Tabacalera.

EDUARDO DE PALACIO.

A la Fortuna.

Detén el paso, altiva cortesana;
ciega caminas, conducirte quiero:
deja el oscuro y áspero sendero,
donde tu veleidad reina galana.

Ven conmigo á la luz de la mañana,
y el bien hagamos en el mundo entero,
gozando con el himno lisonjero
que entonará la gratitud humana.

Ven: con la rica magia de tu nombre
fundemos en la tierra fementida
un reino de igualdad, que al mundo acombre.

¡No retrases, ingrata, tu venida...
deja que goce alguna vez el hombre
una hora de verdad en esta vida!

FRANCISCO J. MOYA.

De Madrid á Córdoba.

(Véase el grabado de la pág. 345.)

Cruza el convoy en rápida carrera, las estepas monótonas de la Mancha, y destácanse sobre el azulado fondo las siluetas de aquellos gigantes monstruosos que se aparecieron al avellanado hidalgo manchego cuando hizo su primera famosísima salida de aquel lugar de cuyo nombre no quiso acordarse el príncipe de las letras castellanas, Miguel de Cervantes Saavedra.

El molino de viento (1) con sus brazos en cruz, rizados por la anhelada brisa, lo mismo recuerdan las hazañas del tipo inmortal creado por el donoso ingenio del sublime manco, que enseñan la pobreza de aquellas tierras, condenadas á carencia de vías fluviales, que al par de frescura, lozanía y vida, den de sí fuerzas y elementos para que la industria rinda bienes á la sociedad.

Salva el tren el macizo oscuro y agreste de la cordillera; las entrañas de esa Sierra Morena (2),

donde se concentran gérmenes, esencias y encantos no soñados, ábrense á la marcha de las máquinas, y en tanto que la afición literaria engendra, como agradable remembranza, la cuita del enamorado caballero:

Arboles, hierbas y plantas,
que en aqueste sitio estáis,
tan altos, verdes y tantas,
si de mi mal no os holgáis,
escuchad mis quejas santas.

el sentido más típico de estos tiempos, ese egoísmo complejo llamado «práctica de la vida», retrotrae aquel otro suceso del marrullero Sancho, cuando el bribonazo Ginesillo le roba el asno y se deshace en lamentos sentidos por la pérdida de aquel hijo de sus entrañas, nacido en su misma casa, regalo de su mujer, brinco de sus hijos, envidia de sus vecinos, alivio de sus cargas, y, finalmente, sustentador de la mitad de su persona, porque con unos maravéls que ganaba cada día, mediaba la despesa de Teresa y de Sanchica.

Andalucía ostenta ya sus feraces tierras, alumbradas por un sol abrasador que se mueve en el azul, suave y deleitoso, de aquella bóveda majestuosa.

Han quedado á la derecha los campos de Bailén; rompe la línea visual por la izquierda el cono de la Peña de Martos, y mientras el cauce del Guadalquivir, ó Río Grande de los mahometanos, muestra las riquezas de frondosas vegas y de dilatadas campiñas, mientras mantas dilatadas de olivos y de frutales ondulan á impulsos del viento que ha salvado las crestas vecinas, piensa el viajero cuán justificadas fueron las codicias de cartagineses, romanos, árabes y franceses; porque aquel suelo, la vegetación que sustenta, las cosechas que rinde, el ambiente que despide, el tono que ofrece y la luz que lo envuelve y corona, capaces son de abrir el deseo de conquista al pueblo más pacífico y más sobrio.

Y para que nada falte en el esplendoroso cuadro, las toradas formadas (3) por reses de coraje y de poder, se aparecen pastando pacientemente, sin duda para no derrochar la bravura que después el arte mágico de *Lagartijo* se ha de encargar, por modo gentil y atrevido, de sortear y vencer.

Cual centinela avanzado de la gran Aljama de Hixem, se eleva el monumento (4) que corona el guardián San Rafael, patrono de Córdoba, abogado de caminantes y hoy el santo predilecto de los que comulgamos entre los *anabaptistas* convencidos del arte de *Costillares* y Fernando VII.

Ciñe la ciudad cordobesa una recia y antigua muralla: dentro del recinto ostentan sus blanquísimas caras aquellas casitas frescas, de patio árabe, cómodas, alegres, en cuyos jardines suele elevar su gallardo copo la palmera del Desierto, cantada en nostálgica endecha por Abderrhamán. En su recinto se halla la puerta de Almodóvar (5), mezcla rara de arquitectura morisca y cristiana. Otra puerta, también notable, es la de Mahmerta (6), situada en el extremo septentrional de la Axarquía, y bajo cuyos arcos recuerdan las ancianas mil consejos y tradiciones, y sueñan los pilluelos, adormecidos por el templado ambiente que se respira.

Presidiendo la entrada y salida del puente de Córdoba, aparecen las puertas (7) y (8) hermosa obra, inspirada por Herrera la primera, y de brava tradición la segunda, por las lides sostenidas desde sus torreones en las frecuentes luchas de la Reconquista y en los disturbios interiores de la monarquía castellana.

El *Mihrab* de la antigua mezquita, hoy catedral católica (8). Esta maravilla arquitectónica no puede ser ni esbozada en estas cuartillas: libros andan

por esos mundos del arte, y otros han de salir aún que relaten en sendas páginas aquel tesoro inestimable, donde rivalizan y juegan en caprichosas combinaciones, hermosísimos intercolumnios, cresterías labradas cual si fueran cenefas damasquinas; columnillas primorosas que estriban en las impostas de cada frente, arcos torales, tallas, filigranas; el arte, en fin, con sus formas más bellas y suntuosas, dentro del género arquitectónico á que todo ello pertenece.

JOSÉ IBAÑEZ MARÍN.

Pura.

Á MI BUEN AMIGO JOSÉ BRISSA

I

Era una niña preciosa,
y á todos nos extrañaba
que su nombre le gustaba
de una manera espantosa;

Hallando la criatura
una gran satisfacción
cuando tenía ocasión
de decir: —Me llamo Pura.

II

Ya mujer, ha mejorado
con los años en belleza,
pero me causa extrañeza
un cambio en ella operado.

Pues al ser interrogada
por su nombre, con tristura
responde: —Me llaman Pura;
y se pone colorada.

MIGUEL TOLEDANO.

Madrid, 1891.

El beso de la muerte.

(Conclusión.)

A la mañana siguiente vagaba por la huerta el tío *Candilón*, hecho un verdadero misántropo. Iba lentamente por los senderos, de aquí para allá, abrumado por la cerrazón de sus negras ideas; con la cabeza baja como si fuera examinando una á una sus hortalizas, y eso que en su preocupación separóse varias veces del camino y fué á pisar por medio del sembrado, lo cual demostraba que no eran las legumbres lo que de tal modo le traía sorbido el magín. El pobre hombre no sabía lo que se hacía. La conversación del día antes con el tío *Patas* había trastornado el cerebro. Instintivamente fué al sitio donde dejara el azadón, y por la fuerza de la costumbre comenzó á remover la tierra furiosamente; pero muy luego se olvidó de la ruda faena y siguió su camino sin fijarse en que había destrozado un buen trozo de siembra. Allá, al medio día, vino á recordar que no había abierto los surcos; empuñó la azada... ¿Pero qué demonios le sucedía? ¿Pues no se había olvidado también de enganchar el macho á la noria?... Y los cangilones estaban quietos; ¿pues con qué iba á regar si no había gota de agua en la alberca?... ¡Bendito Dios cómo le traía aquella endiablada noticia!...

Ya estaba el macho dando vueltas; ya se oía á intervalos el caer del agua desde los cangilones á la pila, y el continuo rechinar de las ruedas dentadas, y el tío *Candilón*, encorvado de medio cuerpo, con los pies desnudos hasta la rodilla, metido en el barro, venga darle á la azada, venga mover la tierra como si el hombre no pensara ya en otra cosa. Le caía el sudor á chorros por la frente, y la espesa pelambre color de plata que coronaba su curtido rostro, se pegaba á las sienes como si la hubiera atusado con bandolina. Poco á poco fué disminuyendo

el ímpetu con que el tío *Candilón* sacudía el brazo; á cada golpe la azada profundizaba menos, hasta que por fin se quedó en la tierra inmóvil, con el mango hacia arriba. Se incorporó el viejo con el pecho oprimido y el rostro ceñudo, y tendió la vista por el paisaje; luego cayéronse los brazos á lo largo del cuerpo é inclinó la cabeza como si no pudiera resistir el peso de sus pensamientos, y por fin, dos lágrimas abrasadoras fueron resbalando por las mejillas, hasta perderse bajo los pliegues de la camisa.

—¡Pero aquello no podía ser! pensaba el pobre hombre, queriendo á todo trance apartar de su mente la sospecha, que ya le hería despiadada en el corazón; aquello era una mentira infame que alguno que le quería mal había urdido para atormentarle... No era cierto, no. Dios no podía consentir que un mozuelo sin derecho alguno viniera á arrebatarse el cariño de su querida hija... de su querida hija, que era lo único que tenía en el mundo el pobre viejo, el único calor de su ancianidad, la alegría de su vejez... No...; antes la muerte que vivir sin el cariño de aquella hija adorada.

Sí, era egoísta; quería sólo para sí todos los latidos de aquel corazón virgen; no podía ser que ella quisiera á otro, no, porque él se moriría si llegaba á faltarle un solo latido. Pero ¡qué angustia tan atroz sentía el pobre hombre al pensar en aquellos funestos amoríos! Parecía que el corazón se le hacía pedazos y que á sus ojos les faltaba la luz...

No pudo trabajar en todo el día; aquel dolor agudo iba en aumento y le arrebataba las fuerzas. Aquella lucha ciclópea que en su pecho se había trabado entre la duda y el deseo, terminó por aniquilarle, y el veneno de la sospecha intoxicaba el corazón del infeliz y circulaba ya por sus venas, quemándole la sangre.

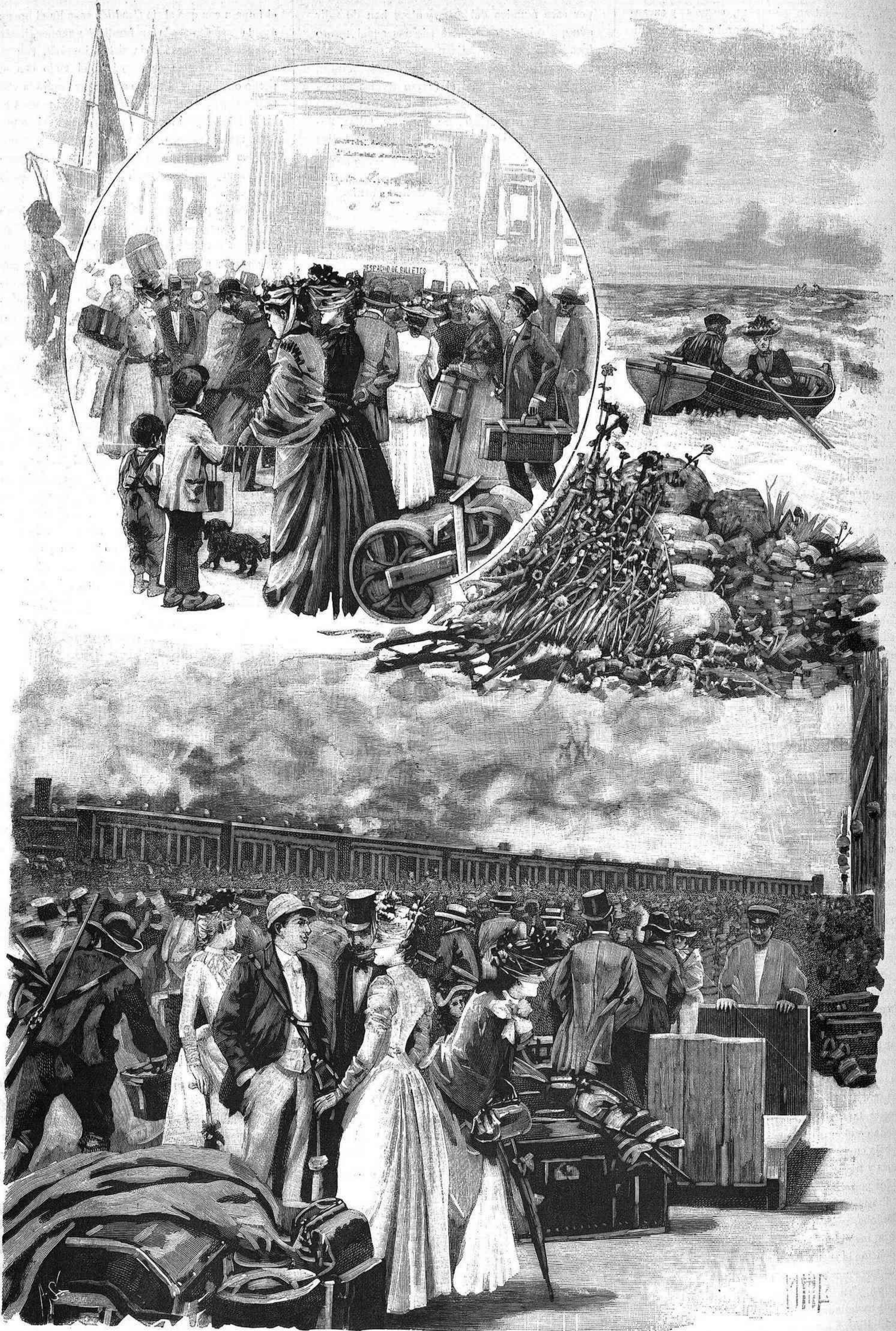
Hizo un esfuerzo violentísimo y se arrojó del lecho; se vistió como pudo, y agarrándose á las paredes para no caer, consiguió llegar al cuarto de su hija.

Se apoyó en la puerta, y se puso á escuchar; pero aquel zumbido de abeja que resonaba bajo su cráneo, no le dejaba oír. ¿Sería todo una quimera vana, una calumnia infame?... ¡No, no, Dios mío! Era verdad; llegó un instante á sus oídos un ligero murmullo; la voz de Casildita, que se confundía con otra voz más gruesa... ¡Sí, todo era cierto!... Una ráfaga de aire trajo aquel murmullo de voces para acabar de volverle loco... ¡Ah, qué desgracia!... Sintió el pobre viejo un frío horrible que recorría todo su cuerpo y se concentraba después en el corazón. Quiso escuchar otra vez... No, no podía; aquel ruido infernal que zumbaba en sus oídos no le dejaba percibir el rumor; toda la sangre de sus venas se revolvió furiosa bajo el cráneo y le nublabá la vista. Era la muerte que se apoderaba de él...

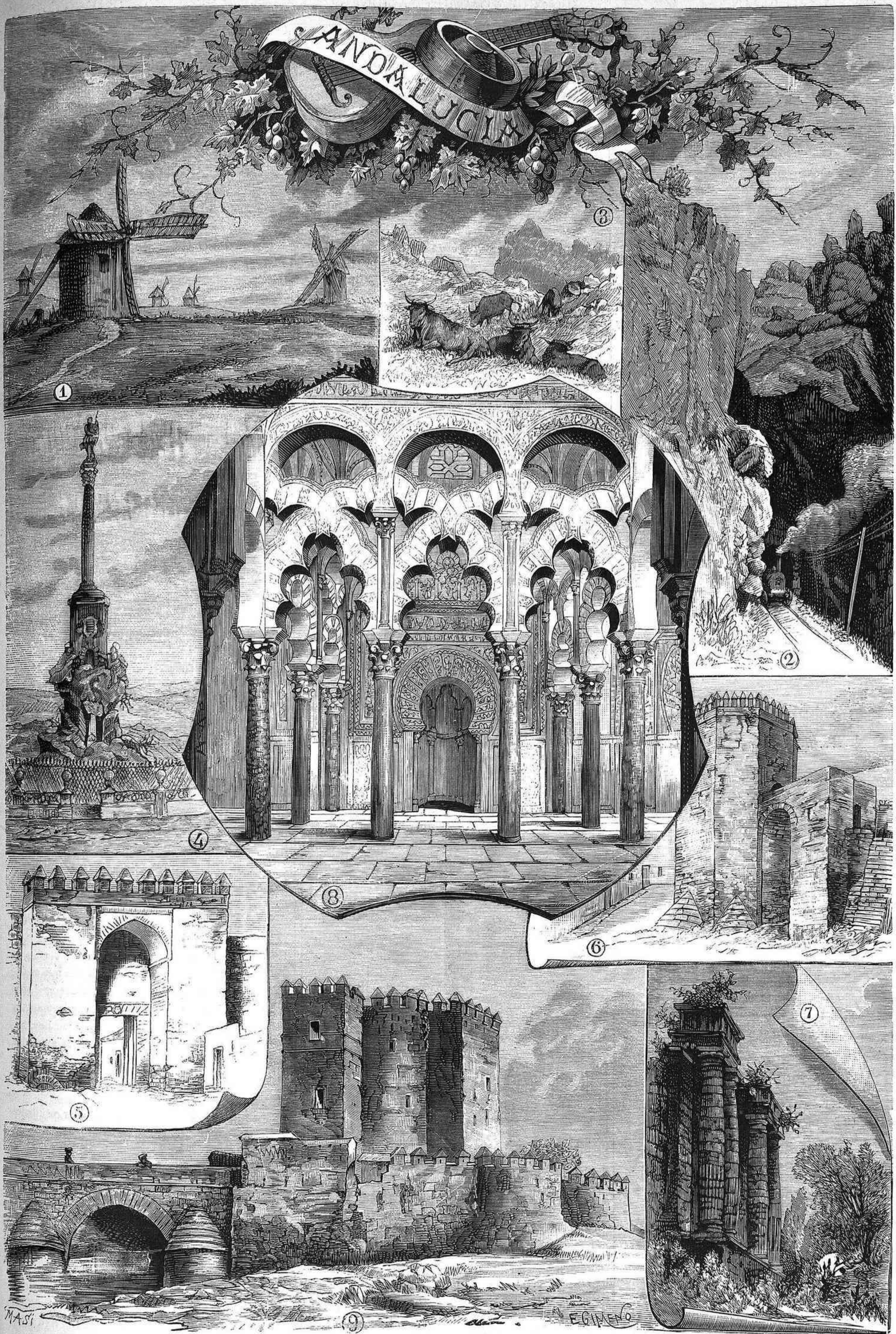
Le temblaban las piernas... ¡Qué viejo se sentía en aquellos instantes!... Pero quería, quería ver más; ¡aún dudaba!... No se conforma el corazón con la sospecha horrible... Era preciso convencerse... que aún había esperanza. ¡Oh si la hubiera encontrado en el lecho, durmiendo tranquila mente!...

¡Lo que pesaba aquel endiablado picaportel!... Por fin cedió... y el viejo fué empujando lentamente la puerta.

¡Dios de Dios!... Ya no había duda... Acometióle un temblor convulsivo; le castañetearon los dientes, y parecía que los ojos iban á saltársele de las órbitas. Le faltó poco para caer desplomado al suelo; gracias á que sus manos, en forma de cruz, tropezaron con el quicio de la puerta, así y todo no podía tenerse en pie...



DE VERANO. (Dibujo de Méndez Bringa, grabado de Soler.)



DE MADRID Á CÓRDOBA

1. La Mancha.—2. Despeñaperros.—3. Torada.—4. Columna de San Rafael.—5. Puerta de Almodóvar.—6. Torroón y Puerta de la Malmuerta.
7. Puerta del puente.—8. El Mihrab.—9. Puerta de Calahorra, en el puente.

¡Ni el amargo consuelo de la incertidumbre!...
¡Ni la triste esperanza de la duda!... Nada podía
avivar el fuego de aquel corazón que se enfriaba...
Pero aún no había descargado el último golpe
aquella certeza brutal...; aún quedaba la más atroz
de las desesperaciones. El mozo que charlaba con
Casildita se encaramó sobre los hierros, y las cabezas
se juntaron...

El pobre padre no pudo ver más; ya tenía los
ojos inyectados en sangre; pero en aquella horrible
agonía le pareció percibir el murmullo de un
beso... quiso gritar... pero la voz no salió de sus
labios; y trémulo, agonizante, loco, agitó las manos
en el aire y cayó de espaldas... precisamente
en el instante en que el murmullo de aquel beso
llegaba á sus oídos como á guisa de Extrema-
unción.

E. CONTRERAS Y CAMARGO

Julio del 91.

A la señorita X

UN SUEÑO

Iba alegre, y en la calle
me encontré con un entierro,
un ataúd, unas flores,
la cruz, el sepulturero,
y una mujer enlutada
por comitiva de duelo.
¿Quién es el mortal, pregunto,
que abandonó el triste suelo?
— Un infeliz, que una ingrata
dicen que mató de celos.
— ¿Y esa mujer enlutada?
— Su madre.

¡Oh desconsuelo!
¡Nunca vi tan poca gente
para tanto sentimiento!

Triste y abatido el ánimo,
y obedeciendo á un secreto
impulso del corazón,
seguí pensativo el féretro.

El sol marchaba á su ocaso,
enviando el postrimero
rayo de luz que confunde
y agiganta los objetos,
cuando mudos, silenciosos,
llegamos al cementerio.

Un hombre asqueroso y sucio
abrió indiferente el féretro,
y, al acercarme, espantado
retrocedí, pues el muerto
era yo mismo, yo mismo,
que por tus desdenes tengo
vivo el cuerpo y muerta el alma.
.....
(Este, mi Isaura, fué el sueño.)

Desde entonces, vida mía,
siempre que de ti me alejo
y no reciben mis ojos
la luz de tus ojos bellos,
mi corazón siente frío,
frío glacial, frío intenso,
frío que inunda mi ser
penetrando hasta en los huesos.

¡El frío de aquella noche
el frío del cementerio!

MIGUEL PICÓ VERDÚ.

Diálogos bibliográficos.

El padre Luis Coloma, por Emilia Pardo Bazán.—*El padre Coloma y la Aristocracia*, por Emilio Bobadilla (*Fray Candil*).—*Su único hijo*, novela de Leopoldo Alas.

—Hablaremos, si te parece bien, me dijo Magü Vera, de la biografía del P. Luis Coloma, escrita por Emilia Pardo Bazán, y de la última novela de Leopoldo Alas..

—Pues empezaré, interrumpí, porque no tenemos tiempo que perder, afirmando que el folleto de Emilia Pardo Bazán, titulado *El padre Luis Coloma, biografía y estudio crítico*, y la novela de Leopoldo Alas, que acaban de ver la luz pública, me confirman en una idea que ha tiempo bulle en mi mente, y que apenas me atrevo á formular por temor de que se califique de completamente absurda.

—Atrévete, porque de los atrevidos es el reino de la tierra.

—No me seduce la esperanza de tan efímero reinado, que, por otra parte, más fácilmente se alcanza con habilidad que con osadía; pero voy á complacerte. Creo yo que Emilia Pardo Bazán, cuando emplea su clarísima inteligencia en escribir obras de historia ó de crítica literaria, se aproxima más á la perfección, que cuando crea con su fantasía los argumentos de sus novelas; y por lo contrario, cuando Leopoldo Alas imagina cuentos como *Zurita* ó novelas como *La Regenta* ó la que ahora acaba de publicar, creo que estas obras de arte son mucho más vividoras que la mayoría de sus artículos de crítica literaria. Claro es que en lo que acabo de decirte hay que poner los puntos sobre las *ies*, porque *Los Pazos de Ulloa* y *Bucólica*, de la señora Pardo Bazán, son dos novelas tan buenas en su género como la biografía de *San Francisco de Asís* en el suyo; y algunos de los estudios críticos del Sr. Alas no son inferiores en mérito á sus producciones novelescas.

—Pero hablando en general, tú crees que Emilia Pardo Bazán debiera de cultivar con preferente atención la crítica, y que Leopoldo Alas, dejándose de *Patíques*, sería bueno que publicase con más frecuencia cuentos y novelas como los que antes has citado.

—Así lo pienso; y me confirma en esta opinión que los juicios que emite la señora Pardo Bazán acerca de las novelas del P. Coloma, me parecen certadísimos, y que *Su único hijo* es un verdadero estudio psicológico, que hace pensar hondo y alto, y éste es quizá el más grande resultado que puede conseguirse con una obra poética, que obras poéticas son las novelas.

—Hace tiempo que tú dijiste, en un artículo publicado en la *Revista de España*, que el P. Coloma era un notable novelista, y que analizaste sus *Lecturas recreativas* al mismo tiempo que otras novelas de la señora Pardo Bazán y de los señores D. José M. de Pereda, D. Leopoldo Alas y D. Baltasar Ortiz de Zárate.

—Cierto. En el mes de Mayo de 1888 publiqué ese artículo en la *Revista de España*; artículo que se titula, *La historia y la novela*; y sin embargo, el P. Conrado Muñíos ha dicho en *La Ciudad de Dios* que hasta la publicación de *Pequeñeces*, «fuera de la señora Pardo Bazán y de la prensa religiosa, ninguno de los que en Madrid *presumen de dar el tono* y de vivir al día en asuntos literarios, tenían conocimiento de las obras ni del nombre de P. Coloma,» y no puedo contradecirle, porque yo no *presumo de dar el tono* en asuntos literarios; pero la verdad es que yo conocía y admiraba el mérito de las obras novelescas del P. Coloma, y así lo había dicho en una Revista importante, sin necesi-

dad de que excitase mi atención la baránda que ha producido la publicación de *Pequeñeces*...

—Claro es que pareciéndote excelente el juicio de la señora Pardo Bazán, que es favorable á la tan discutida novela del P. Coloma, te parecerá mal el folleto de Emilio Bobadilla, titulado *El Padre Coloma y la Aristocracia*.

—En primer lugar, yo sólo he indicado que me parecen muy bien los juicios de la señora Pardo Bazán acerca de las novelas del P. Coloma, pero el referente á *Pequeñeces* no es el que más me satisface, porque creo que no hay necesidad de disculpar al autor de *La Gorriona* diciendo que *Pequeñeces* es su primera novela larga. Tal como es, la novela *Pequeñeces* puede honrar á quien hubiese escrito anteriormente muchas, muchísimas novelas. Respecto al folleto de Emilio Bobadilla (*Fray Candil*), no estoy en desacuerdo con todo lo que en sus páginas se dice. Por de pronto, me parece bien el espíritu democrático que inspira el pensamiento del Sr. Bobadilla; pero yo soy más radical, porque en la actualidad la clase media, esto es, la clase á que socialmente pertenezco, me parece aún más merecedora de censuras que la aristocracia de antiguo abolengo.

—Hemos dicho muy poco de la novela de nuestro amigo Leopoldo Alas, y veo se aproxima el fin de nuestro diálogo.

—Tanto y tan bueno tendríamos que decir de *Su único hijo*, que temo no saber condensar en pocas palabras lo que considero como lo esencial de mi juicio acerca de esta obra verdaderamente notable. El amor, que fué considerado en la antigüedad greco-romana como una debilidad indigna del varón de ánimo esforzado; el amor, que en la Edad Media fué ensalzado por la galantería del caballero y por el idealismo malsano de los poetas y hasta de los místicos más ó menos heterodoxos; el amor ha llegado á ser en nuestra época un disforme conjunto en que se pretende armonizar todos los rebajamientos del más grosero sensualismo con las más puras aspiraciones del espiritualismo cristiano. Esta confusión que reina en lo que podría llamarse el ideal del amor, produce convencionalismos que pretenden convertirse en leyes morales, y extravíos de la pasión que quieren encubrir su hediondez con el manto de la naturaleza, que dicen reina como soberana en las relaciones amorosas de los dos sexos humanos.

—¿Y qué tiene que ver lo que estás diciendo con *Su único hijo*?

—Mucho; porque la novela del Sr. Alas es un estudio de las dudas y contradicciones que se engendran en un tal Bonifacio Reyes acerca de sus deberes morales como marido y como amante; y este estudio hace pensar en que, hoy por hoy, habiéndose debilitado las creencias en la autoridad religiosa, la moral cristiana se interpreta á gusto del consumidor, digámoslo así, y ya puedes figurarte...

—Sí, sí, ya me lo figuro, porque los resultados están á la vista. Dime: ¿no tiene ningún defecto la novela de que ahora hablamos?

—Uno que es hoy muy frecuente hasta en nuestras mejores novelas. Emilia Pardo Bazán, Galdós, Picón, casi todos nuestros mejores novelistas, creen que sus obras han de estar salpimentadas con escenas semejantes á las que el Sr. Alas describe después de la cena en el café de la Oliva. No pretendo pasar plaza de fanático moralista; pero creo que no perderían nada artísticamente las novelas antedichas si de sus páginas desapareciesen las descripciones del amor sensual, que si leen tranquilos los experimentados, perturban á los casi inocentes.

—Para terminar, pondremos dos partes telegráficas. Dirá el primero: «Emilia Pardo Bazán, en

Meirás.—Siga usted escribiendo estudios críticos como el titulado: *El Padre Luis Coloma*. Dirá el segundo: Leopoldo Alas, en Oviedo.—Siga usted escribiendo novelas como *Su único hijo*.

LUIS VIDART.

NUESTROS GRABADOS

IDILIO PASTORIL

A nuestra zagala, como al muchacho á quien don Quijote sirvió de desfacedor de su entuerto, momentáneamente, cuando vuelve con sus animalitos á la casa en que vive, siempre le falta uno que se extravía por entre las breñas y los matorrales.

Nada significan para la pastora los regañíos y los sermones que de continuo recibe porque, aunque haga propósito firme de tener más cuidado, la presencia del gafián que la galantea en el sitio adonde lleva á pacer á su ganado, absorbe de tal modo su atención, que no se fija en que la *brincona* cabra atisba la ocasión oportuna para lanzarse en busca de aventuras por el campo.

Porque también las cabras tienen sus *trapicheos*. ¿Y cómo ha de fijarse si el campestre mancebo, encaramado en el árbol, la dice cosas tiernísimas, que penetran hasta el fondo de su alma, mientras el perro, comprendiendo su desairado papel, se entrega á un sueño placentero, dando sus ronquidos al viento?

El diablejo de Cupido no se pára en tonterías, y lo mismo se introduce en el corazón de las princesas que habitan en suntuosos palacios, que en el de la pobrecilla zagala que un día y otro día se ve precisada, llueva ó no, á sufrir las inclemencias del tiempo.

Nuestro grabado es reproducción de una acuarela del distinguido artista Domenico Pennachini, y de la belleza de la composición creemos excusado decir nada, porque los lectores sabrán apreciarla en todo su valor.

PORTADA SIMBÓLICA DEL MONASTERIO de Ripoll.

(Véase el artículo *Estudios de arte é historia*.)

CLUB GIMNÁSTICO DE LA HABANA

No hace mucho se ha inaugurado en la capital de nuestra hermosa y grande Antilla un *Club gimnástico*, debido á la iniciativa del acreditado profesor D. Aurelio Granados, hombre de gran reputación en la Habana, y conocido allí como excelente *sportman*.

En este número publicamos tres fotograbados, por los cuales puede tenerse exacta idea de la importancia de esta Sociedad, que cuenta en su seno con lo más selecto de la capital de Cuba.

La sala de armas y el gabinete de recibo, que al mismo tiempo sirve de salón de lectura, están contruidos con todos los adelantos modernos y con arreglo al más refinado *comfort*.

Cuenta el edificio con otras habitaciones destinadas á diferentes servicios, entre ellos el Gimnasio, y puede decirse, sin temor á exageraciones, que el Club de que nos ocupamos es uno de los primeros en su género.

DE VERANEO

Todos se van. Es decir, todos no; nos quedamos por aquí, sufriendo los rigores del sol estival, los que, por obligaciones imperiosas ó por falta de dinero, no podemos disponer de nuestras personas.

¡Oh, los hombres ocupados! Pero, en cambio, no dejamos de tener tiempo para ir á despedir al amigo A ó B que se va con toda su numerosa familia á Biarritz ó á Buño, que es un pueblo de Galicia en donde las industrias de barro están muy desarrolladas.

Los mozos de las estaciones de ferrocarriles no paran ni un instante; los coches de punto y los ómnibus no descansan; el encargado del despacho de billetes se ve y se desea para atender á la gente; en el salón de espera, en el dedicado á facturar equipajes, en el andén, todo es animación, todo bullicio, todo algazara. Las prisas de los que se van; el sentimiento de los que se quedan; las lágrimas de las suegras al despedirse de sus queridos yernos; la emoción del amante á quien abandona temporalmente su novia; la satisfacción de los chiquillos, que, con el viaje, vislumbran días soberbios sin la sujeción del colegio ni la presencia del escuálido dómíne, forman un conjunto abigarrado y variadísimo, y muy propio para un magnífico cuadro de costumbres.

El artista encontrará siempre el contraste: al lado de una gran señora, un pobre chicuelo que pide limosna, y que acaso estará pensando en dónde ha de pasar la noche próxima; más allá el que se dedica á coger colillas, buscándolas afanosamente, para después hacer pasar su tabaco como legítimo de nuestras ricas provincias ultramarinas; en el aire percibiéndose el sonido de los cuchicheos y de los besos de despedida, cuyos ecos se pierden, como se pierde el humo que despiende en grandes bocanadas la chimenea de la locomotora.

A pesar de repetirse esto todos los años, siempre hay algo de originalidad que encanta, siempre ha de hallarse algún detalle nuevo, digno de la inspección del observador.

Ya en la playa ¡qué hermosa, qué sublime, qué grandiosa la contemplación del mar y del firmamento, paseando embarcado en un botecito con una linda compañera!

La verdad es que Méndez Bringa, con su lápiz, hace sentir estas cosas, dando animación y vida á su dibujos.

DE MADRID Á CÓRDOBA

(Véase el artículo de este título, pág. 342.)

LA CARIDAD

Se ha dicho tanto y ha servido tantas veces de tema para grandes concepciones este deber moral, que el artista y el que escribe tienen que aguzar su ingenio si tratan de representarlo apuntando alguna idea nueva.

¿Quién no conoce la Caridad? ¿Quién no la ha practicado? Es muy difícil que haya una sola persona que en el transcurso de su vida no la ejercitara una vez siquiera.

Agapito Vallmitjana, celebrado escultor catalán, supo, á pesar de lo gastado del asunto, concebir á la Caridad, dándole una forma que, aunque no nueva completamente, tiene bastante originalidad.

La obra es, como suele decirse, de mano maestra; la matrona respira la serenidad de la mayor de las virtudes, y los dos niños que acoge bajo su amparo tienen toda la viveza y ternura peculiares de la edad infantil.

LA VIRGEN MADRE

El arte español, aun cuando influido por la corrección de líneas del Renacimiento, que ha servido para que en el extranjero se llegara al naturalismo artístico, no ha perdido por eso el misti-

cismo encantador que siempre se ha admirado en las obras religiosas de nuestros pintores y escultores.

Una prueba de esta afirmación puede verse en el grupo que aparece en el grabado de la pág. 349, en cuyo trabajo J. Samsó se ha identificado de tal manera con el asunto objeto de su concepción, que ha rodeado de sublimidad á esas figuras, representación de la Virgen y de su Hijo sacrosanto.

En la Madre de Dios se observa que el modelo quedó olvidado por el aire divino que respira esa mujer, que no se parece á las demás; y la mirada del Niño tiene tal dulzura, está tan llena de unción sobrenatural, que desde el primer momento se adivina que sólo á un Ser superior corresponde.

BALDOMERO LOIS.

Cantares.

Como me viste llorar,
me preguntaste el motivo;
es que han enterrado un muerto
en el corazón de un vivo.

Te he dicho que no me mires,
te he dicho que no me hables,
que el aire te oye y te ve,
y tengo celos del aire.

¡Qué bonita!... ¡Qué bonita!
Pareces el lucerito
que he visto esta mañana.

La Virgen de mi lugar
tiene los ojos de cielo;
la tuvieron que pintar
sirviendo tú de modelo.

Mírala cómo se azara...
¡tiene que bajar la vista
si la miro cara á cara!

Prisiones de mi desgracia
no me soltéis, que me muero;
sus brazos son los grilletos,
sus ojos los carceleros.

JOSÉ BRISSA.

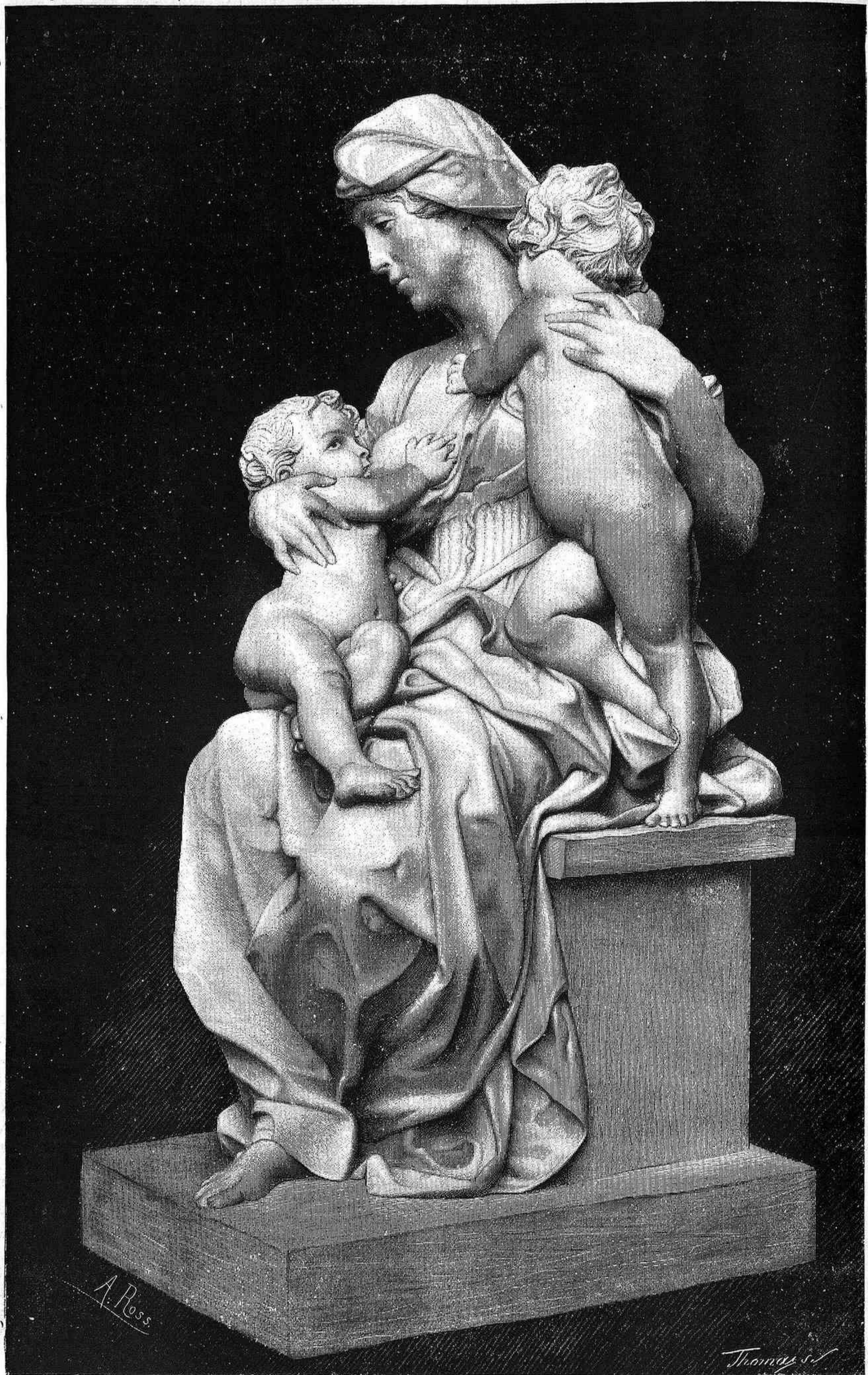
Teatros.

JARDÍN DEL BUEN RETIRO

A tout seigneur, tout honneur, podemos decir, valiéndonos de este proverbio ó sentencia francesa, para demostrar que á la Sociedad de Conciertos de Madrid, dirigida por el inteligente maestro Pérez, hay que rendirla unánime aplauso por los que ejecuta en el lugar de espectáculos más concurrido en la época actual.

Difícilmente puede competir con la tan reputada orquesta ninguna otra de España, ni aun del extranjero, no sólo por la precisión, maestría y gusto que demuestra en la interpretación de su vasto repertorio, sino por lo escogido de éste. Ultimamente ha llamado mucho la atención la perfecta manera con que han sido ejecutadas la sinfonía militar de *Aida*, la marcha Schiller, de Meyerbeer; la preciosa overtura *La caza*, de Mehul; una caprichosa *Arlesienne*, de Bizet, y una brillantísima tanda de valses de Waldteufel, entre otras piezas no menos notables.

En el teatro, además de las magníficas óperas *Lucrecia Borgia*, de Donizetti, y *La Africana*, de Meyerbeer, se ha cantado *Crispino e la comare*, ob-



LA CARIDAD. (Grupo escultórico de D. Agapito Vallmitjana, dibujo de Ross.)



LA VIRGEN MADRE. (Acuarela de D. J. Samsó.)

teniendo una discreta interpretación; obra que es muy adecuada á las condiciones de la compañía, y al lugar en que se representa.

La concurrencia, como siempre, numerosísima, á pesar de que el brusco descenso de la temperatura ha retraído á cierto número de personas de acudir al Jardín del Buen Retiro como de costumbre.

TEATRO FELIPE

Decididamente este teatro está de suerte. Mas no es esto todo: contribuye eficazmente á su buena fortuna el acierto de la Empresa en la elección de obras que se estrenan y en la excelente interpretación que alcanzan.

Dos han sido los estrenos que han tenido lugar en la última decena. El uno fué *El zorzico*, obra debida al reconocido ingenio del Sr. Sánchez Pastor, música del maestro Marqués, y el otro, *El toque de rancho*, juguete cómico, letra del Sr. Delgado y música de los Sres. Marqués y Estellés.

El zorzico tiene un argumento tan sencillo como interesante. Desarrollase la acción en el pintoresco puerto de Pasajes, visto desde una de las calles de San Pedro, sirviendo al autor de base un episodio de la última guerra civil, que da lugar á situaciones de verdadero efecto.

Además del libro, entretenido y bien escrito, es de admirar la preciosa música con que le ha adornado el Sr. Marqués; lo cual significa que los autores merecieron muchos aplausos y llamadas al proscenio, en unión de los actores, entre los que se distinguieron la señorita Campos, señora Vidal y los Sres. Mesejo (D. José) y Rodríguez.

El toque de rancho es un juguete cómico lleno de gracia y animación, que divirtió grandemente al público. Aunque de escaso interés, tiene situaciones tan cómicas, que dieron lugar al entusiasmo y aplausos del público. La obra está muy bien escrita, y revela la experta pluma del autor, Sr. Delgado.

La música es agradable, y la señorita Alba y el Sr. Rodríguez sobresalen á gran altura en la ejecución.

RECOLETOS

También este teatro, tan á propósito para la época de verano, camina viento en popa.

La opereta cómica *El diablo en el molino* ha tenido uno de esos éxitos francos y merecidos, indicio cierto de que será de las que quedan de repertorio.

El asunto está tomado de un cuento de Boccaccio, y ofrece incidentes tan cómicos como llenos de movimiento y animación.

El público se divierte grandemente cuantas veces se pone en escena; y fuera torpe referir el argumento, privando así de la sorpresa á los que hayan de ver la obra, que será todo Madrid.

La música, del maestro Taboada, es muy notable y digna del aplauso con que la ha recibido el público.

También la ejecución resulta digna de la obra, pues la señorita Arana y los señores García Valero, Larra y Quevedo rivalizan en el más perfecto desempeño de sus papeles respectivos.

Huelga decir que autores y actores fueron colmados de aplausos la noche del estreno.

Con tanto ó mayor éxito se ha estrenado el juguete cómico-lírico titulado *La fuente de los milagros*.

Desde las primeras escenas hasta el final, el público no cesó de reír ni un instante. La acción se desarrolla en un punto donde se anuncian como prodigiosas para la salud esas aguas, que todo lo curan; y ocurren incidentes tan llenos de gracia y vis cómica, que mantienen la hilaridad en labios

de los espectadores constantemente, dando lugar á que la representación se interrumpiese la noche del estreno por los atronadores y calurosos aplausos con que fueron celebradas algunas escenas y unos *couplets* coreados, llenos de intención y *do-naire*.

La música es viva, alegre y chispeante, y demuestra que el Sr. Valverde (hijo) es un músico distinguido.

El desempeño, á la altura de la obra, sobresaliendo la señorita Arana, que está bellísima, y los señores García Valero y Sánchez de Castilla.

Autores y actores fueron llamados á escena multitud de veces.

TÍVOLI

La buena fortuna ha vuelto al que fué teatro de Maravillas.

En *Las hijas del Zebedo*, la señorita Segovia ha demostrado una vez más que no tiene rival en esta obra, que, por otra parte, ha alcanzado el mismo ruidoso éxito que cuando se estrenó.

También *La Deseada* da buenas entradas, y en el sainete *Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto*, el público se divierte como siempre.

Deseamos que la Empresa siga por buen camino y libre de tropiezos, lo que no dudamos sucederá teniendo en cuenta sus buenos deseos para con el público.

CIRCO DE PARISH

Además de la pantomima acuática, en que se presenta un numeroso personal y ocho bellas nadadoras inglesas, francesas y españolas, y otros números notables en que tanto se celebra la habilidad y hermosura de la alemana M. Leodesca, se ha puesto en escena otro espectáculo que acabará de enriquecer á la celosa Empresa, pues las representaciones se cuentan por llenos. Nos referimos á la divertida pantomima *El diablo verde*, en que el Sr. Averino hace maravillas, presentándose además un numeroso cuerpo de baile.

Pocas personas dejarán de ver en Madrid *El diablo verde*, pues es en verdad un espectáculo extraordinario, y que nunca se ha presentado con tanto lujo de *atrezzo*, trajes y decorado.

CIRCO DE COLÓN

Competiendo dignamente con el Sr. Parish, el circo de la plaza de Santa Bárbara se ve todas las noches en extremo concurrido.

Sigue siendo muy aplaudida la pantomima acuática *La gruta misteriosa*, en que tanto se distinguen las lindas nadadoras inglesas.

También son muy celebrados los hermanos Dantes (los hombres de fuego), Mlle. Leona, la *troupe* Alfredo, artistas del Circo Nuevo de París, y la notable *écuyère* Guillaume.

ALFONSO BUSI.

Fabulillas.

I

LA CULTURA

Da sazonado fruto
cuidada vega,
pero cardos tan sólo
si queda yerma;
y, como el campo,
el hombre sin cultura
sólo da cardos.

II

LA PULGA

Quien al débil desprecia,
tal vez ignora

que á Sansón una pulga
levantó roncha.
Sé precavido,
pues ninguno es pequeño
para enemigo.

III

GOLONDRINAS

Cuando hielos barrunta
la golondrina,
y dejándonos frescos
al moro emigra,
¿cuántos como ella
con cristianos y moros
se redondean?

IV

LOS GANSOS

No ladraron los canes
cuando las ocas
con furioso graznido
salvan á Roma:
y prueba el caso
que, cuando el docto yerra,
se luce el ganso.

MARIO DE LA SALA.

MI GATO

Hasta á mi mismo morrongo
(un gato muy coquetón)
le lavo con el jabón
de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

NUESTROS ENEMIGOS en la presente estación son la humedad y el frío. Debe, pues, recomendarse á todo el mundo la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon*, cuya eficacia es prodigiosa contra las *grietas*, los *barros* y los *sabañones*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simón*, rue Provence, 36, París.



Estreñimiento.--Polvo Laxante de Vichy.

TSARINE POLVO de ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOLET
29, Boulevard des Italiens, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

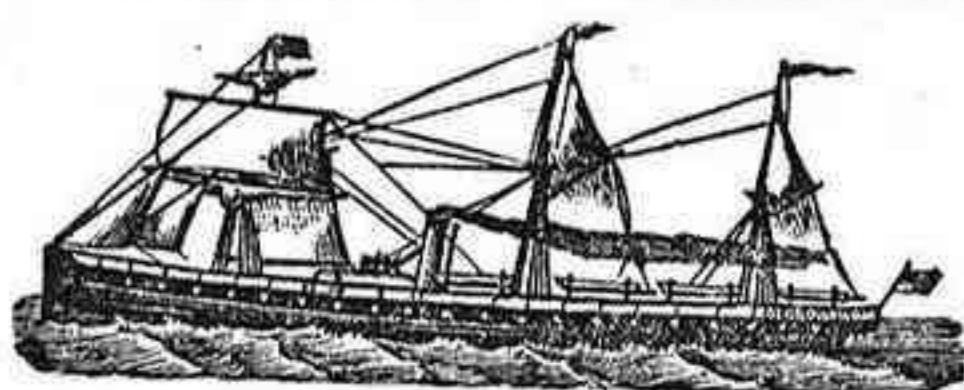
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, RUE DE RIVOLI, PARIS

PTYCHOTIS, Victoria, Lila blanco, etc.
Olores nuevos muy concentrados para el Pañuelo
AGUA de COLONIA REAL muy apreciada
Perfume exquisito y duradero para el Tocador
JABON DULCIFICADO Olores superfinos
De una acción saludable sobre la PIEL

Imprenta de E. Rubiños. Plaza de la Paja, núm. 7, bis

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores ó industriales, que recibirá y encamina, á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia

Dispepsia Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: Mrs COLLIN y Ca. 49, Rue Maubeuge, PARIS.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.
Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido **Más de DOS MILLONES de purgas.**
La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.
Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª
BANQUEROS
OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES
Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES
DE **Villasuso, Muela y Compañía.**
SAN IGNACIO, ENTRE SOL Y MURALLA HABANA
Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Carmen, 1.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor Audet, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** Madrid, Carmen, 41; Valencia, Cuesta; Barcelona, Pelayo, 6; Sevilla, Santa Paula, 3; Zaragoza, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2 quintuplicado.**

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
	Un año.....	18 »
Extranjero...	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

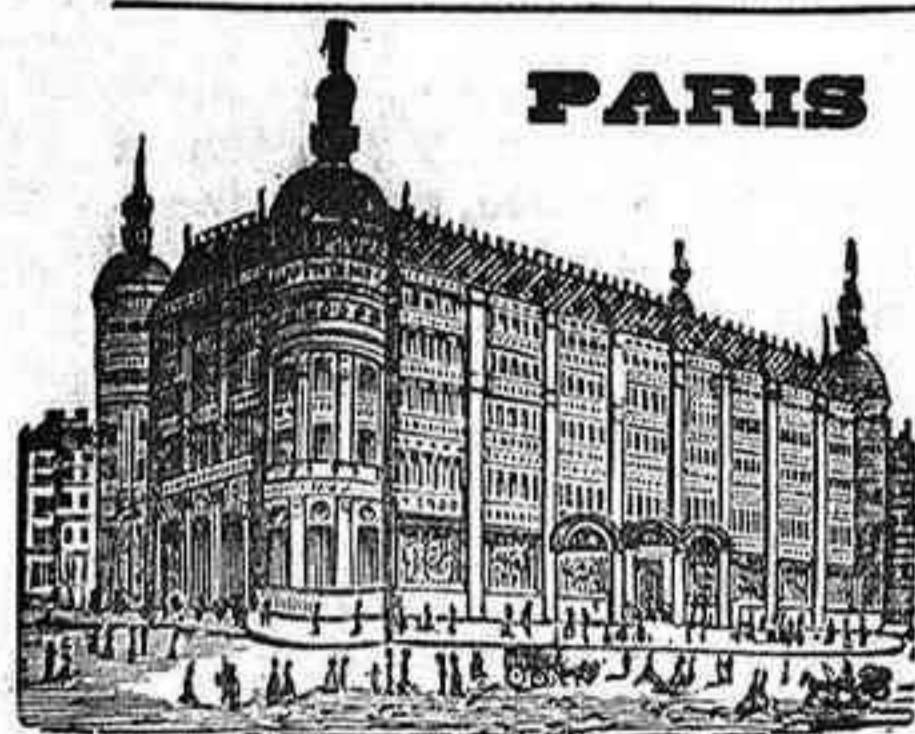
ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítese gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la ESTACION de VERANO, a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & C^o
PARIS

Remítese igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios a la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, a contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana a todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, a pagar contra recibo de la mercancia; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

Las arrugas, los barros, el paño, manchas rojas, desaparecen rápidamente con el empleo de la Actinine del Doctor Harisson; precio del frasco 6 frs. Seis frascos 30 frs. Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre Paris, al depositario H. LECLERC, 18, rue Laffitte, PARIS. Noticia gratis en pliego cerrado a toda persona que la pida.

PARIS

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,

Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL

muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,

Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

ACEITE OPHYR,

Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR

superior a todos.

ANTISEPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTIFRICO SALUD de la BOCA

El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones



LA LECHE ANTEFELICA

pura o mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Prepara y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^o en Paris B^o St-Denis, 16

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clórosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea (menstruación nula o difícil), la Tísis,

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40
DESCONFIENSE DE LAS FALSIFICACIONES



Preparado por VICTOR VAISSIER

Paris

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho; el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, a los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de ATROZ especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA DE PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, Dolores de Estomago. — 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Asi vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 30 años

Contra las AFECCIONES de las Vías Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre a la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y a todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce a la vez, conviene a todas las personas debilitadas, a los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; a las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, a las señoras que acaban de dar a luz y a las nodrizas; a los ancianos debilitados por la edad; a los diabéticos, a los convalescientes de calenturas tifoideas, de neumonías y en general a los que padecen del estomago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon a su energia, estos productos se toman a la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello locuillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, GLESA, PROYOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFO, etc.